

Miketz

19.12.2020
4 Tevet 5781

704

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El que está en paz goza de una gran iluminación

"Y fue al final de dos años que el faraón tuvo un sueño"

(Bereshit 41:1).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Midrash que la razón por la que el versículo utiliza el término miketz ('al final') es porque Hashem había determinado "el final de la oscuridad". Hashem había establecido un término a los años que Yosef Hatzadik debía pasar en la oscuridad del calabozo, y por cuanto había llegado "el final" de dicho tiempo, el faraón de inmediato tuvo un sueño.

Se puede explicar que cuando existe el odio infundado y uno es hostil con el otro, busca hacerle el mal y lo juzga siempre para mal, con esa actitud, el hombre trae la oscuridad y neblina, porque cada vez que ve al compañero se le hace todo oscuro y nublado. Esto se debe a que al hombre le es difícil "ver" a su compañero por todo el odio que siente hacia él. No obstante, cuando uno se concilia con el compañero y se encuentra en paz y armonía con él, de inmediato, le vuelve la luz que brilla dentro de su persona, es feliz y también se alegra con la felicidad de aquel compañero, lo juzga para bien, y así la armonía retorna a su debido lugar.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que de la misma manera se estableció en esta parashá el final del odio infundado que tenían los hermanos de Yosef contra él. Hasta aquel mismo instante los hermanos habían odiado a Yosef Hatzadik debido a los sueños que éste había tenido respecto de ellos. Sin embargo, en ese momento, a pesar de que Yosef todavía no se les había revelado, sin duda, el odio que le tenían ya era algo que pertenecía al pasado, y ellos habían comenzado a extrañarlo, y a pensar en él y acerca de su bienestar.

Lo cierto es que también Yosef Hatzadik, por su parte, había perdonado a sus hermanos por lo que le habían hecho, porque él sabía que "todo lo que hace Hashem es para bien". En esta parashá, los corazones ya comienzan a acercarse; por eso, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que Hashem había determinado "el final de la oscuridad". Hasta ahora, debido al odio infundado, los hermanos habían permanecido sumergidos en la oscuridad. Y desde que se habían acercado a la paz, les fue descubierta una luz con la que se esfumó la oscuridad resultante del odio entre los hermanos, y con ella, la separación entre ellos.

Eso es lo que dice el versículo en la parashá de Bereshit (1:5): "Y fue noche y fue mañana", sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la expresión en hebreo vaihi ('y fue') implica angustia. Siendo así, se despierta la pregunta: ¿qué angustia hay implicada en ello? Y responden que la angustia reside en la oscuridad resultante del odio que surge entre una persona y otra. Las letras del término en hebreo érev ('noche') forman también el término báar ('bruto'), y así dijo David Hamélej, alav Hashalom (Tehilim 73:22): "Pero fui bruto y no sabía". Es decir, la persona que se comporta con odio hacia su compañero vive en la oscuridad, como la oscuridad que existe durante la noche; y a una persona así se la puede llamar bruta, sin conocimiento. Y, además, se puede decir que la palabra érev es un lenguaje de arevut ('garante'), lo que implica que todos los miembros del Pueblo de Israel son garantes los unos con los otros, y cuando esta garantía es dañada por medio del odio que siente uno por el otro —jas veshalom—, se puede decir que la persona se encuentra en la oscuridad, como en medio de la noche.

En contraste, cuando la persona se esfuerza y hace que se asiente la armonía, e incrementa el amor gratuito hacia su compañero, eso representa precisamente la condición de "y fue mañana", que es una condición de alegría, porque entonces "la mañana asciende" hacia la persona y la ilumina todo el día. En esta misma línea, podemos decir, además, que la palabra en hebreo bóker ('mañana') contiene las mismas letras que el término karov ('próximo'); es decir, al que se aproxima al corazón de su compañero y se comporta con él con fraternidad, todo le brillará y será como una nueva mañana para él. Esto se debe a que, a partir de ese momento, la persona estará sumergida en la gran luz de la paz y la armonía y la fraternidad.

Resulta que aquel que odia convierte la luz en oscuridad mientras que, en contraste, el que ama a su compañero y hace bondad con él, a la vez que procura hacerle siempre el bien, aumenta la luz en la oscuridad, e incluso la transforma en una gran iluminación. Y aun cuando se encuentre en las horas de la oscuridad de la noche, su alma brillará con gran poder, el cual representa la luz de la Shejiná. Es también por este motivo por el que, cuando nos acostamos a dormir, recita-

mos el Keriat Shemá y aceptamos sobre nosotros el yugo del reino de Hashem Yitbaraj, porque al decir el versículo "Shemá Yisrael, Hashem, Elokenu, Hashem Ejad", debemos tener la intención de estar cumpliendo también la mitzvá de realización de "y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto quiere decir que, para aquel que tiene amor por el compañero, con todo el corazón, también al entrar a la cama, antes de dormir en la noche, es como si fuera de día y tiene una gran luz que lo ilumina.

Por ello, aquel que es sabio tiene los ojos bien puestos y prestará atención al recitar el Keriat Shemá en la cama, cuando dice: "Heme aquí que dispense y perdono a todo aquel que me haya hecho enojar o que se haya burlado de mí", ya que estas palabras no se deben decir solo de la boca para fuera, mientras la persona todavía guarda rencor en el corazón contra el compañero, pues de esta forma resulta que su boca y su corazón no están al unísono, y lo que sale de su boca es una mentira. Más bien, debe disculpar al compañero y justificarlo y amarlo con todo el corazón. Entonces, Hakadosh Baruj Hu le iluminará el camino, porque el que ama a su compañero y quita todo odio de su corazón cumple de esta forma con: "le puso final a la oscuridad"; y este amor gratuito introduce vida de luz y brillo al corazón de la persona, con lo que expulsa así la oscuridad de él.

Así encontramos en la Guemará (Tratado de Berajot 9b) la siguiente pregunta: "¿Desde qué momento se recita Shemá en la mañana? 'Otros' dicen que desde que el hombre puede ver a su compañero a una distancia de cuatro amot (2m) y puede reconocerlo". Y explicaron al respecto, nuestros Sabios, los Maestros de moral, zal, que solo después de que el hombre siente amor por el compañero, y al verlo y percatarse de que se trata de él, aun de lejos, lo reconoce y ya quiere correr a hacerle el bien, ese hombre tiene el poder de recitar el Shemá y aceptar el yugo de Hashem Yitbaraj. Si el hombre no siente amor por el compañero y no cumple la mitzvá de "y amarás a tu prójimo como a ti mismo", no puede aceptar sobre sí el yugo Celestial.

Yehí ratzón que Hakadosh Baruj Hu nos dé el mérito de ver cada cual las virtudes de su compañero y no sus faltas. De esta forma, aumentaremos la luz de la Torá y la luz de la santidad en nuestro ser. Amén veamén.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

4 - Ribí Yaakov Shaúl Katzín, jefe de la comunidad Éretz, Nueva York.

5 - Ribí Emanuel Brodo de Salónica.

6 - Ribí Sasón Mordejay Shindoj, autor de Kol Sasón.

7 - Ribí Tzvi, hijo de Ribí Israel Báal Shem Tov.

8 - Ribí Matouk Atougui Cohén, autor de Yakar HaÉrej.

9 - Ribí Jizkiá Hacohén Rabín, Gran Rabino de Bujará.

10 - Ribí Masoud, hijo de Masoud Asaraf, jefe del Bet Din de Yemen.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Un Kidush que santificó el Nombre de Dios

Una vez, ocurrió que me pidieron que fuera a visitar al señor Moshé Ben Naím al hospital, quien estaba inconsciente debido a una severa enfermedad que había atacado su cerebro. Alrededor de su cama, había parientes y amigos; muchos de ellos, parecían estar muy alejados de la vida de Torá. Al entrar, oí algunos susurros hostiles: “¿Para qué vino el Rav? ¿Qué piensa que puede hacer ahora?”.

Al oírlos y sentir su antagonismo, le pedí a Dios que efectuara un milagro. Eso traería gloria a Su Nombre y todos verían claramente que hay un Creador.

Terminé mi plegaria y tomé un vaso de agua. Me acerqué al hombre que estaba en coma y le ordené: “Moshé, levántese y haga Kidush. Sin ninguna duda, recuerda cómo hacía Kidush cada Shabat”.

De forma milagrosa, él abrió los ojos, tomó el vaso en la mano y recitó todo el Kidush. Cuando llegó a la bendición: “Quien creó el fruto de la vid”, le dije que la reemplazara por la bendición por el agua, para que no dijera una bendición en vano. Luego bebió unos sorbos, se volvió a acostar y quedó inconsciente hasta que su alma partió de este mundo poco tiempo más tarde.

Todos los que estaban presentes en el momento en que el enfermo se despertó, comenzaron a creer en el Creador. El milagro derribó todas las barreras que los alejaban de Dios.

Hasta el día de hoy, la hija del señor Ben Naím y su esposo, el señor Ben Guigui, de París, relatan esta maravillosa historia. Cada vez que la cuentan, vuelven a vivenciar el maravilloso milagro que experimentó su padre antes de morir.

Luego de su fallecimiento, la familia se esforzó terriblemente hasta lograr trasladar el ataúd de Francia a Marruecos. Finalmente, el difunto llegó a destino un viernes por la tarde y pudo ser enterrado poco antes de Shabat, en el cementerio de Casablanca.

Al prestar atención al momento en que pudo ser enterrado, pensé que existe una conexión entre el Kidush que él pronunció antes de fallecer y el momento de su entierro, porque con su Kidush él provocó un gran kidush Hashem.

Haftará



“*Vayikatz Shelomó*” (Melajim I 3-4).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata el sueño de Shelomó Hamélej y su grandiosa sabiduría, que es como el tema que leemos en la parashá, que trata acerca del sueño del faraón, rey de Egipto, y de la sabiduría de Yosef Hatzadik.

SHEMIRAT HALASHON

Aun cuando no le importa

Está prohibido hablar mal de una persona aun cuando a dicha persona no le importa y no es meticulosa al respecto.

Tal como hemos aprendido, el solo hecho de hablar mal del compañero entra dentro de la categoría de la prohibición de lashón hará, aun sin tomar en cuenta los sentimientos de la persona de quien se habla. El hablar lashón hará (‘chismes’) contradice de forma absoluta el elevado nivel que tiene el hombre como el único ente creado a “semejanza” de Dios. Este solo hecho es muy relevante, y no porque el hombre haya sido la única criatura parlante de la creación le da el derecho a decir oprobios.

El Rabino que endechó al asno

“*Dios encontró el pecado de tu siervo*” (Bereshit 44:16).

En el libro Lehitaneig Betaanugim, se cita el siguiente relato:

Un Rav llegó a cierta ciudad y quiso investigar en qué condición espiritual se encontraban sus habitantes para instruirles el buen sendero que debían seguir. Comenzó a caminar por las calles de la ciudad, y de pronto, detuvo a uno de los ciudadanos y le preguntó: “Dime, por favor, hijo mío, ¿cómo está la situación de los residentes de la ciudad en cuanto a la observación de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot?”. El hombre le respondió: “Ribí, sobre nosotros, dice el versículo (Yeshaiahu 60:21): ‘Y Tu pueblo son todos Tzadikim’. No hay entre nosotros ni asaltantes ni ladrones; ni asesinos ni corruptos”. El Rav le agradeció a aquel hombre y continuó su camino.

Siguió caminando, y encontró a otra persona y le preguntó acerca de la situación de la ciudad; aquel le dijo: “Ribí, todos aquí son amados, todos aquí están claros; no hay quien dé falso testimonio acerca de su compañero, o quien codicie el dinero de los demás; ni hay quien levante la mano en contra de su compañero. Si todos en el Pueblo de Israel fueran como nosotros, ya habría llegado Mashíaj”. El Rav se sorprendió y le preguntó: “Dime, por favor, ¿qué hay del cumplimiento de las mitzvot, tefilá, tefilín, Shabat y las Festividades?”. Un poco confuso, el hombre le respondió: “¿Para qué acusar, Ribí? Basta con que le diga que nosotros procuramos con todas nuestras fuerzas evitar los pecados, y que somos agradables con todos los que nos rodean, y somos humildes en nuestra conducta. ¿Para qué buscar más que eso?”.

El Rav comprendió que el enfoque de las personas de aquel lugar en cuanto al cumplimiento de la Torá era que bastaba con evitar hacer malas acciones, y comprendió, además, que ellos no cumplían las mitzvot como debía ser, pues solo cumplían “desvíate del mal”, pero no cumplían “haz el bien” (Tehilim 37:27). Entonces, el Rav pensó en la forma de cómo demostrarles que no bastaba con cumplir solamente con “desvíate del mal”.

Mientras continuó caminando, de repente, llegó a sentir un olor nauseabundo. Elevó la mirada y vio el cadáver de un asno arrojado a un costado del camino. De inmediato, se dirigió al asistente que lo acompañaba, y le pidió que fuera a comprarle un tejido negro. El asistente fue y le consiguió al Rav la tela negra; el Rav la tomó y con ella cubrió el asno. Le dijo a su asistente: “Ve y anuncia que en una de las callejuelas del pueblo se encuentra un met mitzvá (‘un muerto que no tiene quien lo entierre’) y que todos tienen que salir a acompañarlo, pues el enterrar a un met mitzvá

precede a cualquier otra mitzvá de la Torá. Por ello, deberán cerrar los negocios, y las mujeres deberán salir de sus casas”.

El asistente salió a su misión y anunció por todo el pueblo lo que le había dicho el Rav. Pronto se reunieron los judíos de la ciudad y formaron una multitud. Los tenderos cerraron sus tiendas; los comerciantes interrumpieron sus negocios; las amas de casa salieron de sus hogares... todos fueron a darle al “met mitzvá” sus últimos respetos. Todos se preguntaban: “¿A quién mataron? ¿Quién fue el blanco del Atributo de Justicia?”. El Rav comenzó a endechar (‘decir un discurso fúnebre en honor de un muerto’) con voz quebrantada: “Hermanos, Hijos de Israel, ¡escuchen! Se encuentra un cadáver en el suelo y no se sabe quién lo golpeó. Los residentes de este pueblo, que son familiares cercanos del difunto, tienen la obligación de cumplir con la mitzvá de eglá arufá (‘decapitación de un becerro en el caso de un asesinato incierto’) y decir: ‘Nuestras manos no derramaron esta sangre. No tenemos parte en esta tragedia’. Con más razón, que deben cumplir esta mitzvá cuando el muerto es un Tzadik y sagrado, que nunca habló lashón hará ni dijo calumnias; y no solo eso, sino que toda su vida estuvo sumido en taanit dibur (‘abstención de hablar’”).

El Rav no les dio tiempo para pensar y continuó con su endecha: “El difunto que tenemos delante era de los que, si era ofendido, no retribuía ofendiendo; si escuchaba que lo avergonzaban, no respondía. Y no solo eso, sino que siempre puso su lomo a quienes lo golpeaban. ¡Cuántas y cuántas veces lo golpearon! ¡Recibió golpes vigorosos y constantes, y los soportó todos en silencio! Nunca en su vida comió carne ni bebió vino. Toda su vida soportó el frío y se bastó con pocas vestimentas. Nunca durmió sobre una cama; solo se echaba sobre el suelo y dormía. ¡Ay! ¡Quién podrá reemplazarlo!”.

Todo el pueblo comenzó a llorar, y la pregunta surgió en la boca de todos: “¿Quién fue aquel Tzadik que estuvo entre nosotros?”. El Rav clamó: “Helo aquí delante de nosotros. Tenemos que pedirle perdón por no haberlo valorado como se debía”. Con estas palabras, se aproximó al cadáver cubierto, tomó un extremo de la tela y lo descubrió. Todos se echaron para atrás por el fétido olor del cadáver del asno. Todos empezaron a decir: “¡Hemos sido defraudados!”.

El Rav les dijo: “¿De qué se quejan? Todo lo que dije delante de ustedes es totalmente cierto. El asno pasó muchos sufrimientos, y cumplió con ‘desvíate del mal’ de forma extrema. Y a pesar de todo esto, era asno y permaneció asno. Para ser un hombre, y no un asno, no basta con observar la parte de ‘desvíate del mal’. ¡También hay que cumplir con ‘haz el bien’! Esto se logra elevándose en el estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot, con la santificación de la persona y la observación de las mitzvot. Ustedes, residentes de este pueblo, ¡sean más sabios y comprendan la alusión!”.



Divré Jajamím



Perlas de la parashá

Solo cuando se trata de algo bueno, se dice explícitamente

“Y le dijo Yosef al faraón: ‘El sueño del faraón es uno. Lo que Dios hace le dijo al faraón’ (Bereshit 41:26).

Al descifrar el significado de las vacas buenas, Yosef dijo: “le dijo al faraón”, mientras que acerca del significado de las vacas flacas, Yosef dijo: “le mostró al faraón” (Bereshit 41:28).

¿Por qué cambió el lenguaje?

El Gaón, Ribí Shelomo Kluger, zatzal, elucidó el tema y explicó que cuando se trata de algo bueno, se hace referencia a ello de forma explícita y directa, como establece la Guemará al principio del Tratado de Pesajim. Mientras que cuando se trata de algo malo, solo se hace referencia a ello por alusiones o se lo muestra apuntándolo con el dedo. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “Hakadosh Baruj Hu no une Su Nombre al mal”.

Por eso, acerca de las vacas buenas del sueño, Yosef dijo: “Lo que Dios hace le ‘dijo’ al faraón”, como si Hakadosh Baruj Hu Mismo se lo hubiera dicho explícitamente; pero acerca de las vacas flacas, Yosef se expresó diciendo: “le mostró” al faraón.

El velo escondía el rostro de Yosef

“Y reconoció Yosef a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron” (Bereshit 42:8).

¿Por qué los hermanos de Yosef no lo reconocieron?

Rashí explica: “Yosef reconoció [a sus hermanos]”, porque la última vez que los había visto, ellos portaban barba. “Pero ellos no lo reconocieron”, porque cuando Yosef partió de ellos, él no tenía barba, y ahora sí tenía barba.

Cuando Yosef fue vendido era tan solo un joven adolescente, y cuando se encontraron con él de vuelta, él era ya todo un hombre adulto, con barba. Su apariencia era distinta, por ello no lo reconocieron. En contraste, los hermanos ya tenían barba cuando vendieron a Yosef, y su apariencia no cambió mucho en todos esos años hasta que volvieron a encontrarse en Egipto.

En el libro Doresh Tzión, se cita que Yosef tenía un velo sobre el rostro cuando se encontró con sus hermanos, porque esa era la costumbre de la nobleza de la época, por honor al reinado. Los ministros y las personas de la realeza no tenían permiso de ver el rostro del rey directamente.

Así encontramos en Meguilat Ester. Allí se menciona: “los siete ministros de Persia y Media que veían el rostro del rey”. ¿Qué implica la frase “que veían el rostro del rey”?

La explicación es que ninguno de los ministros podía ver el rostro del rey directamente, sino solo aquellos siete ministros selectos, quienes sí tenían el privilegio de ver el rostro del rey sin velo. Así mismo fue con Yosef Hatzadik, quien tenía un velo sobre su rostro, de modo que los hermanos no lo reconocieron.

La verdadera prueba: la observación de Shabat

“Ellos salieron de la ciudad, no se alejaron...” (Bereshit 44:4).

Ribí Shalom Shapira, zatzal, en su libro Ohev Shalom, esclarece que Yosef observó Shabat aun antes de que le fuera encomendado al Pueblo de Israel; y por eso, le ordenó a su mayordomo que preparara la comida cuando aun era de día, es decir, el viernes por la mañana, para que no preparara en Shabat.

De acuerdo con este cálculo, resulta que los hermanos partieron de la casa de Yosef al día siguiente, a la mañana de Shabat, con la copa de plata escondida en la alforja de Biniamín.

Yosef, que había planeado perseguirlos y traerlos de vuelta, temió que el retraso que él les iba a causar por ello fuera a provocar que sus familias en la tierra de Kenaan peligraran, porque los hermanos no habían bajado a Egipto para comprar lujos, sino para comprar alimento y llevarlo de vuelta a sus familias.

Por ello, Yosef los envió de vuelta precisamente en pleno Shabat, para observar de cerca sus movimientos y ponerlos a prueba. Yosef sabía que, si en verdad se trataba de un peligro de vida para las familias de ellos en Kenaan, los hermanos se verían obligados a transgredir Shabat y salir del tejum Shabat —el límite hasta donde está permitido andar fuera de la ciudad en Shabat—. Pero si los hermanos no se atrevían a salir del tejum Shabat en Shabat, ello le indicaría a Yosef que sus familias no estaban expuestas al peligro, con lo que los hermanos podían retrasarse, pues sus familias no estaban pasando hambre. Siendo así, Yosef podría retenerlos por el asunto de la copa.

Por ello, el versículo dice: “Ellos salieron de la ciudad, no se alejaron...”. Los emisarios de Yosef le informaron que los hermanos no se habían alejado más allá del tejum Shabat —dos mil amot (aprox. mil metros)— de Egipto. De esta forma, Yosef supo que las familias de los hermanos no estaban desesperadas por el alimento que ellos debían llevarles de Egipto, y por lo tanto, no estaban en peligro de vida. Por ello, le encomendó de inmediato a su mayordomo: “Levántate, persigue a los hombres y alcánzalos”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Por el mérito de la fe, se conserva la claridad de pensamiento

Yosef Hatzadik tuvo el mérito de llegar a los niveles muy elevados característicos del Tzadik yesod olam (‘Tzadik que es fundamento del mundo’), a pesar de las angustias y los sufrimientos que lo acompañaron, porque la fe en Hashem estaba bien incrustada en su corazón, y él tenía confianza completa en Hashem. Él comprendió que la porción de sufrimiento que le había tocado era toda para bien, porque “Todo lo que hace Hashem, lo hace para bien”. Con el poder de esta fe, logró superar todas las crisis con bien y permanecer con la mente clara en todo momento, con su nivel espiritual elevado intacto. Él no se deprimió ni se desesperó por la situación difícil en la que se encontraba, en la que sus hermanos se habían desconectado de él y le habían profesado un odio abismal, e incluso habían querido matarlo. A pesar de todo esto, Yosef nunca lanzó acusaciones al Cielo.

Y, además, él no guardó rencor contra sus hermanos en el corazón, porque sabía que todo proviene de Hashem Yitbaraj y que todo es para bien. Resulta que, Yosef no solo no descendió espiritualmente por todo lo que le sucedió, sino que, al contrario, todas aquellas pruebas reforzaron su espíritu e incrementaron en su corazón la fe y la confianza en Hashem Yitbaraj. Aquel nivel espiritual fue lo que lo ayudó a preservar su santidad y la pureza de su alma, aun cuando estaba en una tierra extraña.

Ésta es la razón por la que Yosef no olvidó la Torá que había aprendido de su padre; a pesar de que habían transcurrido veintidós años desde que se había separado de él, él aún recordaba todo su estudio. Incluso le insinuó esto a su padre con las carretas que le envió, pues la palabra en hebreo para “carreta” es agalá (עגלה), término que se asemeja a, y se escribe igual que, eglá (עגלה), que significa ‘becerro’, y lo último que habían estudiado juntos, con su padre, había sido el tema de la eglá arufá (‘becerro decapitado’), que trata de las leyes de cuando se encuentra un cadáver en el camino y no se sabe quién lo mató (Rashí 45:27).

El hombre que se encuentra sumergido en una angustia y tristeza vive confundido, no razona bien y pierde su estudio, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Temurá 16a), que dijo Rav Yehudá en nombre de Shemuel: “Tres mil leyes fueron olvidadas en los días de luto por la muerte de Moshé Rabenu”. Pero Yosef Hatzadik, a pesar de todos los problemas que lo acosaron en la vida y que definitivamente lo habrían podido entristecer sobremanera, no olvidó su estudio y permaneció en su rectitud y en su integridad, porque comprendió que todo proviene de Hashem, y sabía que todo era para bien. Por ello, resistió todas las crisis que se le presentaron y su Torá permaneció intacta.

Yosef transmitió toda aquella santidad a sus sagrados hijos, quienes también se elevaron en las virtudes de la santidad, aun en medio de la impura tierra de Egipto, lo cual les ameritó llegar a formar parte de las sagradas tribus de Israel.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El Ramjal, Ribí Moshé Jáim Luzzato, zatzal, escribió un fundamento maravilloso en su libro *Dáat Tevunot*: todo bien que Hakadosh Baruj Hu quiere traerle a la persona o al mundo, no se presenta sino en medio de una gestión oculta. Por lo tanto, antes de que aquello bueno le suceda a la persona, le llega la angustia. Es como lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 5a): “Tres buenos obsequios dio Hakadosh Baruj Hu a Israel, y todos los dio por medio de sufrimientos”.

Estas palabras, esclarece el Maguid, el Gaón, Ribí Elimélej Biderman, shlita, tocan la fibra del alma de todo judío, cada cual de acuerdo con lo que le corresponde, con lo que le duele. No está en nuestras manos comprender el motivo Superior, pero debemos saber que esa ocultación del bien que está por venir y ese sufrimiento son solo el preámbulo al bien, los cuales preparan al hombre para recibirlo (el bien). Todo es por la palabra de Hashem.

Ribí Yaakov Shaish, shlita, contó una anécdota que sucedió en una de las ciudades vecinas de Bené Berak. Uno de los residentes realizó renovaciones en su apartamento, construcciones para ampliar su casa, cumpliendo el versículo “y te extendiste al oeste, al este, al norte y al sur”. La construcción molestó mucho a todos los vecinos, pero ninguno se quejó ni dijo nada.

Pasado un año, otro de los vecinos, que vivía en uno de los pisos superiores del edificio, tuvo que hacer también renovaciones en su apartamento, porque, habiendo aumentado la familia, el apartamento les quedaba pequeño. Él quiso hacerlo todo de forma discreta, pero de inmediato un vecino le salió al ataque, aquel vecino que el año anterior él mismo había hecho

renovaciones en su apartamento. Este vecino no le daba descanso con todo tipo de quejas día y noche. Y no solo eso, sino que lo interrumpía incluso en medio de la construcción. El vecino de arriba —que, después de todo, había construido solo dentro del espacio privado de su apartamento y no había hecho expansiones como aquel vecino de abajo, que había tomado espacio del área común de todos los vecinos— quiso protestar: ¿acaso se retribuye a un bien con mal? ¿Acaso olvidó que hace tan solo un corto tiempo él había hecho mucho ruido y había molestado a todos los vecinos con su expansión y nadie le dijo nada? Pero valiéndose de mucha fuerza, se abstuvo, calló y no dijo nada.

Y sucedió que un medio día, mientras el vecino de arriba se encontraba en su casa, sonó el teléfono y del otro lado le hablaban de la administración de una de las yeshivot famosas de Bené Berak. Ellos estaban en busca de un nuevo administrador para la yeshivá y querían investigar acerca de aquel vecino (el vecino de abajo) que, a la sazón, ya se encontraba medio año sin trabajo. De inmediato, al vecino de arriba le surgió en el corazón las ganas de divulgar aquello que le había hecho ese vecino de abajo durante la construcción, y cuánto lo había perseguido con quejas y reclamos. Solo que, una vez más, con mucho esfuerzo, superó a su Inclinação al Mal y le dijo a la administración de la yeshivá: “Ahora mismo me encuentro ocupado en casa. Les pido que me vuelvan a llamar como en una hora”.

Durante toda aquella hora, se libró una terrible batalla en la mente y en el corazón de aquel vecino de arriba entre su Inclinação al Bien y su Inclinação al Mal. Una argumentaba que lo correcto era “salvar” a la yeshivá de una persona como el vecino de abajo, mientras que la otra argumentaba que aquel vecino se encontraba sin trabajo ya medio año y quién sabe si aquella había sido la razón por la que se la había pasado molestando; y cierta-

mente, ese hombre tenía la capacidad de administrar bien la yeshivá.

Transcurrida la hora, volvieron a llamar de la yeshivá. El vecino de arriba comenzó a promover al vecino de abajo; les dijo todas las bondades de dicha persona y lo recomendó para bien, proveyendo buenas razones y describiendo sus virtudes. Dijo cuán bendecida iba a estar la yeshivá de contratar a esa persona como administrador, pues él era capaz de ser un buen administrador. Como resultado de su “promoción”, en efecto, la yeshivá contrató al vecino de abajo, con un buen salario.

Y hay que ver la maravilla: entre los miembros de la familia de este “promotor”, también había quienes estaban en busca de trabajo desde ya cerca de un año, y habían enviado su curriculum vitae a varias instituciones, las cuales respondieron que ya tenían suficiente personal y no estaban buscando a nadie por el momento.

¿Qué hizo Hakadosh Baruj Hu? En el mismo momento en el que el “promotor” se sobreponía a su Inclinação al Mal, de una de las instituciones más importantes, se dirigieron a su esposa para citarla a una entrevista. Ella fue a la entrevista y allí mismo, la contrataron para una posición muy alta, y muy, pero muy bien remunerada. Gracias a la paciencia en soportar todo lo que habían pasado, resultaron bien recompensados, porque el que cede nunca sale perdiendo.

Así fue con Yosef, quien al principio había confiado en el copero y fue castigado por ello. Pero Hashem ordenó de inmediato su salvación; por ello, el faraón soñó dos años consecutivos el mismo sueño una y otra vez, cada noche, y a la mañana lo olvidaba. De esta forma, la salvación estaba dispuesta para Yosef, para que, en el instante en el que él se reforzara en su confianza en H, la salvación surgiera de inmediato, fuera rescatado del calabozo y nombrado virrey de Egipto.